

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**EXPERIENCIAS CERCANAS A LA MUERTE  
Y VISIÓN DE DIFUNTOS**

**S. MILLÁN – 2024**

## **ÍNDICE GENERAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Elisabeth Kübler-Ross.

Revisión de vida.

El suicidio.

Experiencias negativas.

Visión de familiares difuntos.

Otros casos.

Visitantes.

Visitas antes de fallecer.

Experiencia de Santa Mariam de Belén.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

En este libro queremos poner de relieve la situación de muchos agonizantes antes de morir. Hay estudios científicos en los que se pone de manifiesto cómo con mucha frecuencia los que van a morir tienen experiencia de algunos de sus familiares difuntos, que vienen a visitarlos para acompañarlos en el viaje al más allá. Esta experiencia no es alucinación como algunos pueden decir, sobre todo los que no creen en el más allá y para quienes la aparición real de personas difuntas iría en contra de sus opiniones de que no existe nada después de la muerte. Sin embargo, en la mayor parte de las ECM (experiencias cercanas a la muerte o en el umbral de la muerte) esto es algo patente. No se puede negar que muchas de las experiencias que tienen en esos momentos del más allá son reales, porque al regresar son confirmadas con la realidad y no han podido ser fruto de su imaginación o alucinación.

Por ejemplo, algunos pacientes en el lecho de muerte tienen visiones de familiares difuntos y lo admirable es que algunos de estos difuntos que se presentan a los pacientes creían que estaban vivos. Este es un hecho contundente, y no mera ficción, de que estas experiencias son algo más que imaginación personal. Y que esos difuntos no terminaron en la nada absoluta como dirían los ateos, sino que permanecen vivos después de su muerte y se presentan a algunos de sus familiares en el momento en que van a morir. Y, como decimos, incluso algunos que el paciente creía que estaban vivos.

Las experiencias cercanas a la muerte (ECM) tienen algunos elementos realmente admirables como los que tienen algunos (no todos) sobre la revisión de vida, visiones del cielo, del purgatorio o incluso del infierno en algunos pocos casos. Lo cierto es que estas experiencias son tan fuertes y reales para los que las tienen que la inmensa mayoría cambia su modo de vida a una vida mejor, dando más importancia en la vida a ayudar y servir y hacer el bien a los demás. Es decir, que comprenden como nunca antes en su existencia que el sentido de la vida está en amar a los demás.

Por eso y por mucho más, queremos recomendar que estudien estos casos y puedan leer algunos de los muchos libros escritos sobre estas experiencias para creer en el más allá y puedan cambiar de vida, sabiendo a ciencia cierta de que existe Dios y una eternidad feliz o infeliz y que nuestra vida en la tierra no está separada totalmente de los difuntos, sino que hay una unión inseparable entre los que vivimos en la tierra y los que están en el purgatorio (por quienes debemos orar) y los que están en el cielo.

## ELISABETH KÜBLER-ROSS

Elisabeth Kübler-Ross, psiquiatra y doctora honoris causa por 20 universidades, ha estudiado veinte mil casos a través del mundo, de personas que tuvieron ECM. Ella dice:

*Nosotros podemos decir, después de todos estos años de recoger datos sobre experiencias fuera del cuerpo, cuáles serán los elementos comunes... Cuando dejamos el cuerpo físico, hay total ausencia de miedo, ansiedad o pánico. Experimentaremos una plenitud física y estaremos plenamente conscientes de nuestro entorno, sea en la habitación de un hospital o en la escena del accidente o en nuestra propia habitación, después de un ataque al corazón... Nos daremos cuenta de la gente que trata de resucitarnos o de la gente que trata de rescatarnos del accidente, etc. Esto suele ocurrir, cuando los médicos nos dan físicamente por muertos, ya que no hay signos vitales. En nuestro cuerpo espiritual, experimentaremos una totalidad, pues si nos amputaron una pierna, sentiremos que tenemos las dos o, si éramos mudos, podremos hablar o, si ciegos, podremos ver, o caminar, si éramos pacientes en silla de ruedas. En nuestro cuerpo espiritual, no hay dolores ni limitaciones físicas... Después serán conscientes de la presencia de otros seres a su alrededor, que los guían y les ayudan. Las Iglesias hablan de ángeles guardianes, otros los llaman guías espirituales. También sentiremos la presencia de seres queridos, que nos precedieron y están muertos. Nosotros no moriremos solos<sup>1</sup>.*

*Después que nos encontramos con nuestros seres queridos y nuestros ángeles, se pasa por el túnel. Algunos dicen pasar por un río o puerta. En mi experiencia personal, pasé por un paso de montaña con flores silvestres. Después de pasar el túnel, o el paso que sea, viene la luz. En presencia de la luz maravillosa e inolvidable, que la mayor parte de la gente occidental llama Cristo o Dios, nosotros somos envueltos en un amor incondicional, lleno de ternura y felicidad... Es un ser de total e incondicional amor. En su presencia, nosotros nos damos cuenta de lo que deberíamos ser y de cómo deberíamos haber vivido<sup>2</sup>.*

*El ser de luz es extremadamente brillante y cuanto más te acercas a Él más te abraza con el amor más grande e indescriptible que puedas imaginar. No hay palabras para expresar lo que se siente. Quien tiene esta experiencia cercana a la muerte, sólo puede ver esta luz por un momento, pues después debe retornar... En presencia de esa luz, llegarás a conocer que toda tu vida de la*

---

<sup>1</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial Arts, Berkeley, 1991, pp. 48-51.

<sup>2</sup> Ib. p. 60-61.

*tierra era solamente una escuela para aprender ciertas lecciones especiales... En presencia de esta luz, tú debes mirar toda tu vida pasada hasta los más mínimos detalles e, incluso, las consecuencias de tus pensamientos, palabras y obras.*

*Durante la revisión de tu vida terrenal, te darás cuenta de que has desperdiciado muchas oportunidades para crecer en el amor <sup>3</sup>. En ese momento nuestros guías o ángeles guardianes, nuestros seres queridos, que ya han muerto, estarán con nosotros. Nosotros hemos verificado esto sin lugar a ninguna duda y digo esto como científica. Siempre habrá alguien para ayudarnos en ese paso de la muerte al más allá. La mayor parte de las veces, es la madre o padre, el abuelo o el hijo que murió antes o también gente que tú conocías y no sabías que ya había muerto.*

*Una niña de doce años compartió conmigo su experiencia de felicidad al sentir que le salió al encuentro su hermano, quien la acogió con gran amor y ternura. El único problema era que no tenía ningún hermano; pero, al contárselo a su padre, éste se echó a llorar y confesó que ella sí tenía un hermano, que había muerto tres meses antes de que ella naciera, y nunca le habían hablado de él <sup>4</sup>.*

*Por otra parte, en el más allá, se acaban las limitaciones de este mundo, los ciegos pueden ver, los sordos oyen y los mudos hablan otra vez. Una de mis enfermas tenía esclerosis en placas, dificultades para hablar y sólo podía desplazarse en silla de ruedas. Lo primero que me dijo al volver de su experiencia fue: “Doctora Ross, yo podía bailar de nuevo”... Las niñas que, a consecuencia de una quimioterapia, han perdido el pelo, me decían después de una experiencia semejante: “Tenía mis rizos de nuevo”. Las mujeres que han padecido la extirpación de un seno, recobran su habitual normalidad. Todos están intactos. Son perfectos <sup>5</sup>.*

*Un ejemplo. Vicki era ciega de nacimiento y, a sus 20 años, como resultado de un ataque de apendicitis, tuvo una experiencia ECM, y otra, cuando tenía 22, por causa de un accidente automovilístico. Ella dijo que solamente en estas dos experiencias, ella pudo ver, como si estuviera sana; y pudo contar con claridad todo lo que vio. Observó las calles de la ciudad y todo le resultó nuevo y confuso. Tuvo un maravilloso sentimiento de libertad y de paz. Vio un campo iluminado, cubierto de hermosas flores, donde vio a dos niños que habían sido sus amigos, cuando estaba en la escuela de ciegos. Ellos habían sido retardados,*

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 16-18.

<sup>4</sup> Ib. pp. 31-32.

<sup>5</sup> Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006, p. 32.

*pero aparecían llenos de vida y salud, sin sus limitaciones mentales. También vio allí a otras personas que había conocido en la vida, como a su abuela y a su cuidadora. Pero cuando quiso acercarse a ellas, una figura luminosa se lo impidió. Vicki cree que era Jesús, que a continuación, le hizo ver toda su vida como en una película... Después regresó a su cuerpo. Antes de estas experiencias, ella, como ciega, sólo tenía sueños de comer, tocar piano, cantar, gustar cosas y tocarlas, oír..., pero nunca había tenido sueños con percepciones visuales como las tuvo en estas experiencias del más allá.*

*Otro caso es el de Brad Barrows, que también era ciego de nacimiento y que fue entrevistado cuando tenía 33 años. Él cuenta la experiencia que tuvo a sus ocho años en 1968. Por efecto de una neumonía, se le paró el corazón durante unos cuatro minutos. Sintió que flotaba sobre el techo, vio su cuerpo sin vida y observó que podía ver todo como una persona sana. Pudo ver la nieve por los campos con perfecta claridad. Después pasó por un túnel y salió a un campo iluminado por una luz muy fuerte y hermosa. Allí oyó una música maravillosa que parecía alabar a Dios. Y encontró un ser de luz, del que emanaba un amor total, que le dijo que debía regresar*<sup>6</sup>.

*María Simma, la gran mística austriaca, dice que, cuando se le aparecen las almas del purgatorio, están totalmente sanas e íntegras. Las deformaciones o cicatrices han desaparecido. Dice: “Una vez se me apareció una persona que había sido muda en vida y me hablaba perfectamente. Aquellos que en esta vida debían ir en silla de ruedas, caminan perfectamente. Allí no hay silla de ruedas. Todas las imperfecciones físicas han desaparecido”*<sup>7</sup>.

Como podemos ver, estas experiencias del más allá de la muerte son tan reales que marcan la vida futura de la persona y tienen un efecto transformador positivo. Entre los efectos positivos más frecuentes suele darse el no tener miedo a la muerte y saber que la tarea más importante de la vida es amar y hacer el bien a todos.

Según una encuesta realizada en 1982 por George Gallup, ocho millones de norteamericanos habían tenido algún tipo de experiencia en el umbral de la muerte. Muchos sólo habían llegado a salir de su cuerpo y regresar sin experiencias más profundas. Otros, un 23%, habían tenido encuentro con otros seres, ángeles o familiares. Un 32% había tenido revisión de vida y había sentido el amor del ser de luz, que los cristianos suelen identificar con Jesucristo, otros como Dios, los musulmanes como Alá... Y solamente un pequeño grupo había tenido experiencias negativas.

---

<sup>6</sup> Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000, pp. 78-80.

<sup>7</sup> Simma María con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, Udine, 1997, p. 174.

Por supuesto que estos datos pueden ser relativos, pues los que tienen experiencias negativas, normalmente no quieren compartir su testimonio con otras personas y los ocultarán, haciendo así difícil tener una idea exacta de la realidad de sus experiencias. Lo cierto es que, aunque hay una mayoría de experiencias positivas, también hay otras negativas.

Ahora bien, tanto las experiencias negativas como las positivas son transformantes. Dios les da la oportunidad de seguir viviendo después de haber revisado su vida. Es una gracia extraordinaria de Dios para darles la oportunidad de cambiar de vida. Pero podemos preguntarnos: ¿Y los que no regresan y han tenido experiencias negativas? ¿Habrán rechazado la posibilidad de cambiar o aceptaron a Dios en el último momento?

## REVISIÓN DE VIDA

El doctor Raymond Moody en su libro *Reflexiones sobre la vida después de la vida* cuenta varios casos. Dice uno de sus pacientes:

*Me encontré fuera de mi propio cuerpo, por encima del edificio, y podía contemplar cómo mi cuerpo yacía allí. Luego fui consciente de que a mi alrededor había luz, sólo luz. Entonces, hubo como una representación a mi alrededor y podría decirse que toda mi vida pasó delante de mí. Me sentí avergonzado de un montón de cosas de las que iba viendo, porque me parecía que yo había tenido una visión distinta de ellas, y la luz me estaba mostrando lo que era incorrecto, lo que había hecho mal. Y era todo absolutamente real. Parecía como si esta vuelta atrás estuviese dirigida fundamentalmente a determinar la dimensión de mi vida. Era como si me sometieran a un juicio y, entonces, de repente, la luz se oscureció y se produjo una conversación, no con palabras, sino por medio de pensamientos. Cuando veía algo, cuando recordaba un hecho del pasado, era como si lo viese a través de sus ojos. No sólo me mostró cuanto había hecho, sino las repercusiones de mis actos sobre los demás. Y no era como si estuviese contemplando una película, ya que podía sentir realmente todas aquellas cosas: había sentimiento <sup>8</sup>.*

Otro paciente afirma: *Cuando me repuse de mi experiencia, sentí el deseo abrumador de hacer algo por los demás. ¡Me sentía tan avergonzado de todas las cosas que había hecho o dejado de hacer a lo largo de mi vida! Sentía que tenía que hacer algo y que no podía esperar más <sup>9</sup>.*

---

<sup>8</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. EDAF, Madrid, 1989, p. 57.

<sup>9</sup> Ib. p. 57.

*Tenía yo 14 años y estaba en el pantano de San Juan, en Madrid, debido a mi corta edad y a mi imprudencia, mientras estaba nadando en el agua quise hacer pie y me hundí en un hoyo profundo. Trataba de salir de allí y a veces asomaba a la superficie pero volvía a hundirme. Todo estaba oscuro, aquello fue terrible. De repente dejé de sentir esa angustia y esa necesidad de respirar y sentí paz. Lo recuerdo muy bien y para mí eso es lo curioso, que pensé: “¡Anda, si morir no duele!”. En ese preciso momento vi como si pasara ante mí una película, pero en fotogramas grandes y claros. Más claro que lo que yo pueda estar viendo ahora y en colores. Me sorprendió mucho, porque era mi corta vida la que estaba viendo. Pensé: “¿Pero a qué viene esto ahora, que me estoy muriendo?”. Eran momentos de mi vida, momentos concretos, pero momentos que habían sido importantes para mí y de los que yo no me sentía especialmente orgullosa. Por ejemplo, vi el momento de mi primera comunión, en el que yo, en lugar de sentirme feliz por recibir a Dios, como me habían dicho que debía ser, estaba más feliz por mi vestido, que me parecía muy bonito. Yo pensaba que eso no estaba bien y tenía remordimientos. También vi una escena en la que estaba en el cumpleaños de una amiga, y parecía ser que no me había portado bien con alguna niña. Fueron varias escenas, aunque estas son las que más recuerdo.*

*Luego de repente sentí un golpe en una pierna. Alguien a mi lado que me decía: “Súbete a esto”. Me había dado un golpe en la espinilla y estaba fuera del agua. Mi hermano y un amigo suyo me habían sacado y recobré la consciencia”.*

*No puedo evitar transcribir la descripción que hizo Begoña a nuestro equipo, ya que aglutina gran parte de los elementos a los que hemos hecho referencia:*

*“En este caso comencé a descender por el vórtice o túnel, en giros también helicoidales y en el mismo sentido que las agujas del reloj, pero sentía que iba mucho más rápido que en el ascenso. A la vez era consciente de mi cuerpo etéreo en movimiento. Volví a vivir toda mi vida, mis veintitrés añitos, linealmente, segundo a segundo, desde mi nacimiento. No fue una revisión, sino revivir mi vida y, además, lo hacía de una forma mucho más inteligente. Mis sentidos estaban muchísimo más agudizados y mi percepción era holística: todos los planos, ángulos, posibilidades, sentimientos, emociones, pensamientos. Me percaté de lo que había sido consciente y de lo que no, de todo lo que yo provocaba, cómo lo provocaba, en quién lo provocaba. Esta era una vida con consciencia plena.*

*En esta experiencia me descolocó el concepto de tiempo. Iba tan veloz y a la vez sentía cada segundo. Me di cuenta de que el tiempo es una dimensión*

*relativa, que tal y como lo entendemos no existe en todas las densidades y dimensiones, y si existe, es absolutamente variable. Es decir, mientras yo estuve aquí unos segundos inconsciente, volvía a vivir allí mis veintitrés años, consciente como nunca lo había estado. La línea temporal de mi realidad volvió para atrás sin ningún problema. También me impresionó el almacenaje de la memoria, todo lo que ocurrió en mi vida, hasta lo más ínfimo u oculto había quedado grabado (no podemos esconder nada) y sentí que ese almacenaje o grabación no estaba dentro de mi memoria, sino en otro lugar y, cuando quieren que lo veas, te lo muestran o te lo muestran”<sup>10</sup>.*

Otro que tuvo la experiencia ECM nos dice: *Esta experiencia me ha hecho cambiar mi modo de vivir. Yo era muy introvertido y no tenía amigos. Ahora soy muy conocido por todos y tengo muchos amigos. Antes era rebelde y pesimista. Ahora soy optimista. Yo sé que todo ha sucedido por una razón. Mi principal deseo ahora es amar a todo el mundo. El dinero y las cosas materiales son cosas secundarias para mí. Ahora soy más generoso con mi tiempo y mis cosas, y sé compartir. Mi experiencia ha sido lo mejor que me ha sucedido. Sin ella, no sería ahora tan feliz*<sup>11</sup>.

El doctor Atwater, en su libro *Coming back*, dice: *Para mí no fue una revisión de vida, sino un revivir mi vida, revivir cada pensamiento, cada palabra, cada acción y el efecto que cada pensamiento, palabra y obra había tenido sobre los demás. No faltó nada. Todo lo reviví al detalle*<sup>12</sup>.

## **EL SUICIDIO**

Una de las revisiones más tristes se da, cuando uno ha atentado contra su vida por el suicidio. En unos casos, parece que se quedan en una zona crepuscular o intermedia, entre el cielo y el infierno, que podríamos llamar purgatorio; pero, en otros casos, parece que tienen experiencia del infierno.

Dice uno de los pacientes del doctor Moody: *Cuando estuve allí, tuve la sensación de dos cosas que me estarían totalmente prohibidas: matarme a mí mismo y matar a otra persona. Si me suicidaba, sería como devolverle a Dios un regalo, tirándoselo a la cara... Matar a otra persona equivaldría a interponerme en los designios de Dios para con ella*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Gaona José, *El límite*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2015, pp. 577-579.

<sup>11</sup> Ring Kenneth, *Lessons from the light*, o.c., pp. 20-25.

<sup>12</sup> Ib. p. 160.

<sup>13</sup> Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. EDAF, Madrid, 1989, p. 64.

*Todos los suicidas están de acuerdo en un punto: Creen que su intento de suicidio no solucionó nada; y se encuentran exactamente con los mismos problemas de que habían intentado librarse, quitándose la vida. Cualquiera que fuese la dificultad de que habían intentado escapar, continuaba allí sin resolver... Todos afirmaron que después de su experiencia, no volverían a pensar jamás en el suicidio. Su actitud común era que habían cometido un error y se alegraban de haber fracasado* <sup>14</sup>.

En un estudio sobre siete supervivientes que intentaron suicidarse lanzándose al agua desde el puente Golden Gate de San Francisco, se vio la reacción positiva. *Uno de los testimonios me llamó particularmente la atención: “Incluso ahora sigo buscando un mundo mejor. Todavía me encuentro en aquel lugar, entre el puente y el agua”. En este estudio se advierten cambios importantes en la vida de los que intentaron suicidarse. Uno de ellos, aparentemente agnóstico, se transformó en cristiano practicante: “Cristo se convirtió en una realidad viviente para mí... Todavía sucede. Ahora me encuentro en un periodo de crecimiento doloroso, un renacimiento. Otro superviviente sufrió una transformación similar y a partir de ese momento ya **amaba a Dios** y quería dedicarse a **hacer cosas para los demás**. Un tercero afirmaba: “He vuelto a estar lleno de esperanza y propósitos de estar vivo. Aprecio el milagro de la vida”.*

*Tan solo uno de los supervivientes realizó un nuevo intento de suicidio, esta vez mediante consumo de drogas, ya que era toxicómano. ¿Qué fue lo que le hizo cambiar de manera tan profunda?* <sup>15</sup>.

## **EXPERIENCIAS NEGATIVAS**

*Atwater (2012) relata el caso de un asesino a sueldo de la mafia que tuvo una revisión vital en la que no solamente contempló las atrocidades que había cometido a lo largo de su vida, sino que tuvo que vivirlas en primera persona, como si él fuese la víctima. Experimentó todo el dolor, así como los duelos posteriores. Después de aquello se dedicó a trabajar en obras sociales. Según esta autora, no hay prisión ni castigo que pueda igualar a una revisión vital.*

*Particularmente la literatura cristiana es rica en ECM con contenidos relacionados con el infierno. Por ejemplo, el de un trabajador de un aserradero que cae al río, siendo su cuerpo engullido por el agua y cubierto por los enormes troncos. Casi una hora después es rescatado, sin que se observe prácticamente*

---

<sup>14</sup> Ib. p. 65.

<sup>15</sup> Gaona, *El límite*, o.c., p. 717.

*ningún signo vital. Sin embargo, una vez vuelto a la vida relata cómo se encontraba al borde de un océano de fuego, rodeado de olas de azufre en llamas, petrificado por el horror. En ese ambiente nefasto pudo encontrarse con algunos conocidos que habían fallecido tiempo antes. Por supuesto, esto le provocó una sensación moral de arrepentimiento y, una vez vuelto a la vida, decidió cambiar de estilo de vida. Es decir, el trasfondo moral de este tipo de historias es utilizado, para bien o para el mal, con objeto de obtener un rédito moral*<sup>16</sup>.

## **VISIÓN DE FAMILIARES DIFUNTOS**

Un paciente padecía meningitis de origen vírico y tenía episodios de fatiga respiratoria. Él nos dice sobre su ECM: *Empecé a visualizar un conjunto de seres que venían hacia mí. Pude observar que el primero que estaba en cabeza era mi abuelo, que había fallecido hacía unos años. Sus rostros eran impassibles, muy serios y con la mirada perdida hacia un supuesto lugar que no llegaba a atisbar. Entre estos seres pude reconocer a algunos familiares que no había conocido en persona o que habían fallecido antes de nacer yo y cuyo reconocimiento era únicamente por las fotos que guardaban mis padres de ellos. Me llamó la atención un niño con los ojos muy oscuros y grandes. Me observó con una mirada muy triste y siguió la comitiva. No lo había visto jamás, pero me quedé impactado con esa imagen. Quise acercarme y hablar con ellos, pero era como si estuviera bloqueado por una invisible pantalla. Después pasaron ante mí una serie de acontecimientos de mi vida en los que ya ni pensaba ni recordaba*

*Después de darme de alta en el hospital no dejaba de pensar en la imagen del niño triste. Hablé con mi madre y ella sacó de una vieja maleta unas fotos en blanco y negro y me enseñó las fotos. Vi en una foto dos mujeres junto a un niño y una niña. Los miré con detenimiento y me sentí asombrado, ahí estaba el niño de la cara triste: ¿Quién era?: Mi madre me dijo que mi abuela materna y una amiga vecina de ella habían dado a luz el mismo día y prácticamente a la misma hora. Un niño y una niña, que serían amigos, como hermanos, hasta que el niño tuvo una meningitis y falleció a las pocas horas. Me contaba mi madre que, cuando se puso enfermo, escuchaba por la ventana los llantos del niño en su habitación. Yo estaba totalmente seguro de que era el mismo niño que había visto en el más allá*<sup>17</sup>.

Un paciente encontró en el más allá algunas personas ya fallecidas y veía su cuerpo desde una perspectiva distinta. Momentos después fue empujada hacia una luz que iba ascendiendo en intensidad. Al final del túnel comenzó a

---

<sup>16</sup> Gaona, o.c., p. 590.

<sup>17</sup> Pertierra Miguel Ángel, *La última puerta*, Ed. Anaya multimedia, Madrid, 2014, pp. 195-202.

distinguir a ciertos personas como su abuela, un tío y otros parientes ya fallecidos y algunos desconocidos por ella.

La doctora Phillips refiere: *Yo me hallé presente poco antes de que muriera la señora B. en unión de su esposo y su madre. Su esposo estaba hablándole inclinado sobre ella cuando la señora B le apartó diciendo: No lo tapes. Es muy hermoso. Luego, volviéndose hacia mí, que me encontraba al otro lado de la cama, añadió: ¿Cómo está ahí Vida?, refiriéndose a una hermana suya de cuya muerte. Ocurrida tres semanas antes, no se le había hablado. Posteriormente, la madre, que se halló presente a esto, me dijo, como ya he indicado, que Vida era el nombre de una hermana de la Sra. B., cuya enfermedad y muerte ignoraba ésta por completo, ya que ellos habían cuidado de que no supiera la noticia a causa de la gravedad de su estado.*

*La madre de la señora B nos dice: Cuando mi querida hija empezó a decaer rápidamente, dijo primeramente: “Todo se oscurece. No puedo ver”. A los pocos segundos, un bello resplandor iluminó su fisonomía. Ahora sé que aquello era la luz del cielo, y causaba maravilla contemplarlo. Mi querida hija dijo: “¡Oh, es hermoso y brillante! Ustedes no pueden verlo como yo”. Fijó la vista en un punto particular de la estancia y dijo: “¡Oh, Señor, perdóname cuanto haya hecho mal!”. Después de esto añadió: “Veo a mi padre. Me necesita. Está muy solo”. Habló a su padre, diciendo: “Ya voy”, a la vez que se volvía a mirarme a mí, diciendo: “¡Oh, qué cerca está!”. Volviendo a mirar al mismo sitio, dijo con expresión un tanto intrigada: “Vida está con él”, y se volvió a mí repitiendo: “Está Vida con él”. Luego añadió: “Tú me necesitas, papá. Ya voy”<sup>18</sup>.*

En una ciudad vecina vivían dos niñas llamadas Jennie y Edith, una de las cuales tenía ocho años y la otra un poco más. Eran condiscípulas e íntimas amigas. En junio de 1889 cayeron ambas enfermas de difteria. El miércoles a mediodía murió Jennie. *Entonces los padres de Edith, así como su médico, pusieron gran cuidado en ocultarle el hecho de que su amiguita se había ido para siempre. Temían el efecto que podría causarle la noticia a su propia salud. Para demostrar que consiguieron su propósito y que ella no sabía nada, puede decirse que el sábado 8 de junio al mediodía, y poco antes de que dejara de tener conocimiento de cuanto pasaba en tomo suyo, cogió dos fotografías suyas para enviárselas a Jennie, y dijo también a los que la asistían que la despidieran de ella.*

---

<sup>18</sup> Barrett William, *Visiones en el momento de la muerte*, Ed. Amelia Boudet, Barcelona, 1992, Ed. pp. 23-25.

*Edith murió a las seis y media de la tarde del sábado 8 de junio. Se había despertado y despedido de sus amigas y se puso a hablar de la muerte sin aparentar miedo. Creyó ver a una y otra de cuantas amigas cuyas habían fallecido a sabiendas de ella. Hasta aquí era lo mismo que otros casos similares. Mas de pronto, y con una expresión de suma sorpresa, se volvió a su padre y exclamó: “¡Anda, papá, voy a llevarme a Jennie conmigo!”. Luego añadió: “¡Oh, papá! ¡No me habías dicho que Jennie estaba aquí!”. E inmediatamente tendió los brazos como en una acogida y exclamó: “¡Oh, Jennie, cuánto me alegro de que estés aquí!”<sup>19</sup>.*

*La “Revue Spirite” del mes de diciembre de 1924 contiene el interesante caso siguiente:*

*La revista “Verdade e Luz”, de San Paolo (Brasil), hace observaciones en su número del mes de septiembre de 1924 sobre el notable incidente de que fue heroína la moribunda Adamina Lázaro.*

*Pocas horas antes de morir la paciente dijo a su madre que veía junto a su lecho a varios miembros de la familia, todos los cuales habían fallecido algunos años antes. El padre atribuyó al delirio esta declaración in extremis, pero Adamina insistió con nuevas frases, y entre los “visitantes” invisibles nombró a su propio hermano Alfredo, que se hallaba en aquel momento a una distancia de 423 kilómetros, en el faro del puerto de Sisal.*

*El padre se convenció cada vez más del carácter imaginario de estas visiones, sabiendo bien que su hijo Alfredo gozaba de perfecta salud, pues algunos días antes había recibido noticias suyas que no podían ser mejores.*

*Adamina murió aquella misma noche y a la mañana siguiente su padre recibió un telegrama que le informaba de la muerte del joven Alfredo. Una comparación del tiempo transcurrido prueba que la moribunda vivía todavía al acaecer la muerte de su hermano.*

*Mi tío, el Sr. Paúl Durocq, dejó París en 1893 para hacer un viaje a América en compañía de mi tía y otros miembros de la familia. Cuando se hallaban en Venezuela mi tío enfermó con la fiebre amarilla y murió en Caracas el 24 de junio de 1894.*

*Poco antes de morir, y cuando se hallaba rodeado de toda su familia, tuvo un prolongado delirio durante el cual profirió los nombres de algunos amigos*

---

<sup>19</sup> Ib. pp. 27-28.

que había dejado en Francia y a los que creía ver. “¡Vaya, vaya, usted también... y usted... usted también!...”

*Aunque sorprendidos por este incidente, nadie concedió gran importancia a estas palabras en el momento en que fueron proferidas. Pero posteriormente adquirieron una importancia excepcional cuando, de regreso a París, la familia se encontró con las esquelas mortuorias de las personas nombradas por mi tío antes de morir y que habían fallecido antes que él*<sup>20</sup>.

Joy Smell en su libro *Ministry of angels* nos dice: *Recuerdo la muerte de una mujer (la Sra. Brown, de treinta y seis años de edad), que fue víctima de esa enfermedad tan terrible: el cáncer maligno. Sus sufrimientos eran grandísimos, y ella rezaba ansiosamente para que la muerte llegara pronto y acabara su agonía. Súbitamente, sus sufrimientos parecieron cesar. La expresión de su rostro, que un momento antes estaba contraído por el dolor, cambió para expresar una alegría radiante. Mirando hacia lo alto, con un fulgor alegre en los ojos, tendió las manos y exclamó: “¡Oh, madre querida, has venido a buscarme! ¡Qué contenta estoy!”*. Y un momento después, su vida física había cesado.

*A mi memoria acude el recuerdo de otra muerte que ocurrió hacia la misma época. Ésta fue la de un viejo soldado (el Sr. Auchterlonie, de cincuenta y nueve años de edad), que se encontraba en la última fase de una tuberculosis contraída mientras luchaba por su patria. Era valeroso y paciente. Pero tenía frecuentes paroxismos de dolor que eran casi insoportables, por lo que ansiaba el alivio que ya sabía que sólo podría traerle la muerte. Se hallaba presa de uno de estos espasmos, y sus facciones se contraían agónicamente al debatirse por respirar, cuando de súbito se calmó. Una sonrisa iluminó su semblante, y mirando hacia lo alto exclamó con un tono de alegría en la voz: “¡Marión, hija mía!”*. Luego llegó el final. Su hermano y su hermana se encontraban a su cabecera. Ésta le dijo a aquél: *“Ha visto a Marión, su hija predilecta. Ha venido a llevárselo adonde ya no sufrirá más”*. Y añadió con fervor: *“¡Gracias, Señor! Por fin ha encontrado reposo”*<sup>21</sup>.

*Una mujer, llamada Mary Wilding, agonizaba víctima de un cáncer. Quería apasionadamente a su marido, Charles Wilding. Ambos habían trabajado juntos, educado a sus hijos, ahorrado algún dinero y adquirido una linda casita en Orbeton, en donde pasaron juntos algunos años confortables y felices. Cuando ella comprendió que se moría y dejaba a “Charlie” se sintió muy desgraciada y les hizo sufrir a todos mucho, irritándose y lamentándose de su destino.*

---

<sup>20</sup> Ib. pp. 29-31.

<sup>21</sup> Ib. p.37.

*Un día en que se aproximaba el fin, y con motivo de que una hermana suya, que ayudaba a cuidarla, se encontraba sola en la habitación con ella, Mary Wilding alzó de pronto la vista con radiante expresión y dijo: “¡Oh, Emmie, mamá está aquí! Ha venido a por mí y va a llevarme con ella”. Ya no perdió nunca la sensación de confiada alegría, y expiró al día siguiente con absoluta tranquilidad.*

*El Dr. Hyslop relata el siguiente caso, que lo supo por un amigo, de cuyo testimonio no tiene motivos para dudar:*

*Aquella tarde (14 de mayo de 1906) visité a una señora cuyo hijo, niño de nueve años de edad, había muerto dos semanas antes. Este niño había sido operado de apendicitis hacía unos dos o tres años y había padecido, al mismo tiempo, peritonitis. Logró restablecerse y pareció encontrarse bien durante algún tiempo. Pero volvió a enfermar y fue llevado a un hospital para que le operaran. Aquí conservó un raciocinio perfecto, reconociendo a sus padres, al médico y a la enfermera cuando se hubo disipado la influencia del anestésico. Sintiendo que se iba, pidió a su madre que le cogiera las manos hasta que se hubiera ido. Pronto alzó la vista y le dijo: “Mamá querida, ¿no ves ahí a mi hermanita?”. “No. ¿Dónde está?”. “Ahí, a la derecha. Me está mirando”. Entonces la madre, para tranquilizarle, le dijo que veía a la niña. A los pocos minutos el semblante del niño se iluminó gozosamente y dijo: “Ahí viene la Sra. C. (una señora a la que quería mucho y que había fallecido unos dos años antes) y me sonrío como acostumbra a hacerlo. Está sonriendo y quiere que me vaya”. A los pocos momentos añadió: “¡Ahí está Roy! Me voy con ellos. Yo no quisiera dejaros, pero pronto vendréis conmigo, ¿verdad? Abrid la puerta y dejadlos entrar. Están esperando afuera”, y el niño expiro.*

*La madre confirma este relato, y una indagación ha aclarado los hechos siguientes: La “hermanita” a que se refiere el niño había muerto años antes de que él naciera. “Roy” es el nombre de un amigo del niño, que había muerto un año antes <sup>22</sup>.*

## **OTROS CASOS**

Mi madre, dos días antes de morir, se pasó toda una tarde extendiendo los brazos y mirando a un punto fijo de la pared. Llamaba a mi padre, ya fallecido, y a mis tías, también fallecidas, y hablaba con ellos. Me di cuenta de que venían a

---

<sup>22</sup> Ib. pp. 54-55.

buscarla. Por la noche se durmió y a los dos días se fue. Quiero creer que bien acompañada <sup>23</sup>.

Otro caso. Un tío mío mantuvo conversaciones con su hija fallecida cinco años antes, cuando a él le faltaban unas horas para morir. Miraba hacia la pared y susurraba. Cuando le preguntaron que con quién hablaba, dijo: Con Montse, que está ahí <sup>24</sup>.

El cardiólogo Pim van Lommel refiere que un paciente holandés durante una parada cardiaca dijo ver a su madre ya fallecida y también a un hombre que le miraba con ternura, pero al que no conocía. Más de una década después de su experiencia cercana a la muerte, su madre, en el lecho de muerte, le confesó que él había sido concebido por una relación extramarital de modo que su marido no era realmente el padre biológico. Este último no era otro que un judío que había sido deportado y asesinado durante la segunda guerra mundial. Al mostrarle a su hijo una fotografía de su padre biológico pudo reconocer de inmediato al hombre a quien había visto durante su experiencia hacía más de diez años <sup>25</sup>.

Otro testimonio: Tuve mucho dolor en el parto, pero pude escapar de mi cuerpo (tuvo una experiencia cercana a la muerte). Desde el techo la visión era magnífica. Pude ver cómo mi bebé salía del cuerpo y cómo una enfermera le hacía un arañazo superficial en la frente con uno de los instrumentos. Una luz brillante estaba a mi lado y allí estaba mi abuela, que había fallecido hacía diez años. Me dijo que tenía que volver a cuidar a mi niña recién nacida. Nada más despertar reproché a la enfermera la herida que había hecho a mi niña en la frente<sup>26</sup>.

*Mi tía abuela padeció un cáncer. Fue operada, pero poco después le aparecieron, por otras partes de su cuerpo, metástasis, con lo que los médicos la desahucieron. Mi tía era una persona muy buena, muy religiosa, y sabía que iba a morir. Decidió hacerlo en su casa, en compañía de toda su familia. Duró tres días en coma, en casa, donde nada se podía hacer porque solo esperábamos el momento de su muerte. Súbitamente se despertó y recuerdo que hizo llamar a todos sus familiares, incluso a los que estaban en el extranjero, porque se iba a donde creemos todos: al cielo. Lo más curioso es que siempre decía que veía a sus padres y a un hermano que ya estaban muertos, y que la estaban esperando en una luz <sup>27</sup>.*

---

<sup>23</sup> Gaona José Miguel, *El límite*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2015, p. 270.

<sup>24</sup> Ib. p. 273.

<sup>25</sup> Ib. p. 314.

<sup>26</sup> Ib. p. 408.

<sup>27</sup> Ib. p. 250.

## VISITANTES

*Los visitantes se suelen sentar en la cama para reconfortar al moribundo. Fenwick ha estudiado el tema de los visitantes y ha encontrado que en orden de frecuencia suelen aparecer los padres (24 por ciento), desconocidos, normalmente “seres espirituales” (17 por ciento), seres que el moribundo parece conocer pero cuya identidad no puede expresar por su mal estado físico (14 por ciento), otros familiares (14 por ciento), esposos (14 por ciento), hermanos (9 por ciento), abuelos (3 por ciento), ángeles (3 por ciento) y amigos (3 por ciento).*

*¿Quién los ve? Evidentemente, en primer lugar las personas que están falleciendo. Rara vez otras personas que haya en la habitación, sobre todo niños y más extrañamente personal sanitario.*

*¿Cómo suelen visitar? A menudo poco antes de la muerte. Suelen situarse alrededor o sentados sobre la cama, en la habitación. Parecen estar en un sitio real y concreto, ya que el moribundo suele dirigir la mirada a un sitio determinado. En ocasiones puede haber más de una persona. En otros momentos gente desconocida espera a distancia y se acerca a medida que la muerte se hace inminente.*

*¿Por qué visitan? Según los estudios de Fenwick lo hacen para saludar, para asegurarles que les van a acompañar, para decirles cuándo llega el momento de partir o para avisarles de que se van de viaje<sup>28</sup>.*

## VISITAS ANTES DE FALLECER

*Un día cualquiera de hace algunos años fui a casa de mi querida abuela. Nada más entrar, me dijo: “Pepe acaba de estar aquí”. Se refería a mi querido abuelo. Lógicamente se dibujó el estupor en mi cara. Si acaso el lector piensa que ella no se encontraba con sus facultades mentales en buen estado, he de decirle que, aparentemente, todo funcionaba bien. Lo más llamativo del caso es que, por supuesto, mi abuela sabía perfectamente que su marido había fallecido muchos años atrás y, sin embargo, no parecía sorprendida de su encuentro con él.*

*—Abuelita, pero si sabes perfectamente que el abuelito falleció hace unos años.*

---

<sup>28</sup> Ib. pp. 256-257.

—¡Ya lo sé! Pero acaba de estar aquí y he estado hablando con él. Ha dicho que me está esperando y que no me preocupe <sup>29</sup>.

*En el siglo XX tampoco cesa el goteo de historias que parecen confirmar que pudiera haber algo más allá. Por ejemplo, Myers habla en su obra llamada “Voces desde el límite de la eternidad” de una mujer que vivió una ECM y que tuvo, asimismo, una experiencia extracorpórea, pudiendo contemplar, mientras abandonaba su cuerpo, una visión general de su habitación del hospital, dentro de la cual una imagen le llamó la atención: tanto su marido como el médico movían la cabeza mostrando inquietud. Una vez llegada a lo que ella denominó “el cielo” pudo ver a un ángel y a un hombre joven que le resultaba familiar. Súbitamente exclamó: “¿Qué haces aquí, Tom? No sabía que te encontrabas aquí”. A lo que Tom respondió que acababa de llegar. El ángel le indicó a la mujer que debía volver a la Tierra, así que pocos momentos después se encontró en la cama mientras el médico la observaba. Esa misma noche su marido recibió una llamada informándole de que su amigo Tom había fallecido en un accidente de coche.*

*Una de las historias más apasionantes que relata Elizabeth Kübler-Ross (1983) se encuentra relacionada con el accidente que sufre una indígena americana cerca de la reserva donde habitaba. Un conductor la atropella y se da a la fuga. Otro conductor se para a socorrerla y al acercarse a ella le dice: “Por favor, si llega a la reserva, dígame a mi madre que estoy bien. No solo bien, pero muy contenta, porque ya estoy con mi padre”. El extraño, conmovido por la situación, se alejó de su ruta y se dirigió hacia el interior de la reserva india, donde la madre de la víctima le contó que su marido acababa de morir de un problema coronario a más de setecientas millas de distancia, tan solo una hora antes del accidente <sup>30</sup>.*

*Otro caso extraordinario es el descrito por el Dr. Dale (mencionado por Steiger en 1995), quien relata la historia de un niño de nueve años cuya fiebre comenzó a remitir después de treinta y seis horas de vigilia por parte de sus padres y el personal sanitario. Una vez que abre los ojos, sobre las tres de la mañana, el niño relata a sus padres que ha estado en el “cielo”, donde se encontró con parientes ya fallecidos, como su abuelo y dos tíos. El padre, un tanto avergonzado por esta historia, que le parecía ridícula y producto de la fantasía de un niño bajo los efectos de la fiebre, intentó excusarle delante del médico. Sin embargo, para sorpresa de todos, el chico añadió que también había visto a su hermana de diecinueve años, llamada Teresa, la cual fue la que le dijo que debía volver a la Tierra. El padre escuchó estas declaraciones con cierta*

---

<sup>29</sup> Ib. p. 267.

<sup>30</sup> Ib. pp. 310-311.

*inquietud, si bien hacía unas horas que había hablado con su otra hija, quien se encontraba estudiando en Vermont. Unas pocas horas más tarde, ya por la mañana, los padres llamaron al colegio para enterarse de que su querida hija había fallecido un poco después de medianoche y que el personal del colegio había tratado infructuosamente de localizarles, cosa que no habían logrado ya que se encontraban en el hospital atendiendo, justamente, a su otro hijo*<sup>31</sup>.

*Otra historia interesante: Hace casi cinco años tuve la experiencia más maravillosa en una ECM. Sufrí una hemorragia durante mi periodo menstrual. De 14 de hemoglobina, que es lo normal, llegué al hospital con tan solo 4. Los médicos dijeron a mis familiares que no creían que sobreviviera, ya que mi corazón estaba muy débil. Convulsioné y perdí el conocimiento. Solo abrí los ojos por un momento cuando estaban a punto de intervenirme y después ya no supe nada.*

*De improviso me vi flotando en una luz brillante. Su luminosidad era indescriptible, parecía tener vida propia. De pronto enfoqué la mirada y me di cuenta que era yo en medio de la luz. Me veía resplandeciente, transparente como un fantasma, y una luz extraordinaria parecía salir de mi cuerpo. Me veía sin verme a través de los ojos. Tenía la certeza de no estar sola, veía siluetas, eran como reflejos que me rodeaban, y cada sombra parecía estar separada, pero al mismo tiempo unida. Oía un sonido extraño, muy fuerte, parecido al de las máquinas cuando te realizan una resonancia magnética.*

*De pronto la luz tomó la forma de un túnel y sentí que había sido lanzada a una velocidad inexplicable. Era como si hubiera sido absorbida dentro del túnel que se extendía hasta el infinito. La luz del túnel se fundía con mi propia luz. De pronto vi mi vida pasar en cámara rápida. Se me mostraban mis aciertos y mis errores. Se esperaba que mi alma controlara mi cuerpo, que solo es un medio adecuado para vivir en el mundo material. En un momento dado todo se detuvo y me vi flotando en la oscuridad, en la nada. El silencio era impresionante. Me di cuenta del ruido en el que vivimos, que no nos permite escuchar nuestra consciencia. Sabía que era yo, con todos mis recuerdos, mis características, mis sentimientos, solo que sin mi cuerpo. Entendí que nada muere. Cuando entras al túnel, la consciencia se expande como una explosión dentro de ti, penetras al conocimiento de ti mismo, te haces consciente de tu existencia, entiendes la verdad absoluta de la vida.*

*De pronto empecé a escuchar una voz que me daba el nombre de tres personas que tenía que perdonar y así lo hice. Me sentí liviana, libre. Después surgieron las imágenes de mis hijos y se me dijo lo que sucedería con ellos en un*

---

<sup>31</sup> Ib. p. 312.

*futuro. Y los solté, en ese momento los solté. Ahora sé que ellos van a estar bien. Me fueron envolviendo un amor y una paz indescriptibles. En ese momento sabía que era Dios que penetraba en mi alma con un amor tan intenso y maravilloso que no podría explicarles. Estaba feliz, entendí que ese era mi hogar y no quería regresar, pero sabía que mis hijos me necesitaban. Se me transmitía mucha información telepáticamente, sabiduría pura.*

*Dios nos ama y siempre está con nosotros en este viaje por la vida. De pronto me vi flotando en el techo del hospital. Veía mi cuerpo, era como un vestido que me había quitado. No me causaba ningún sentimiento en particular, pero me sentía atraída hacia él. Veía el cuarto de terapia intensiva en donde me encontraba: me estaban haciendo una transfusión de sangre y veía los contenedores con líquidos que entraban en mi cuerpo, sangre en un brazo y suero en el otro. El seguía hablándome con su infinito amor, me acompañaba a mi regreso al cuerpo, seguía hablándome y yo veía y escuchaba todo lo que sucedía en la sala. Los doctores me hablaban y yo los veía y escuchaba desde el techo. Mi cuerpo me atraía como un imán. Me dio recados para dos personas que se encontraban en el hospital y yo me concentraba en mi cuerpo. Pensaba que cuando entrara al cuerpo abriría los ojos para ver si todo lo que veía desde arriba era lo mismo que veía abajo. Por fin entré, abrí los ojos para ver lo que había, y era exactamente lo mismo que había abajo. No había sido un sueño, Dios existía y había estado conmigo. Era maravilloso. Su amor es puro, limpio y llena mi corazón de amor. Somos seres eternos, amados. Volveremos a unirnos a él y a nuestros seres queridos.*

*Esta es mi historia. Que Dios nos ayude a seguir adelante unidos y llenos de amor, eso es lo único que importa.*

Muchas veces, cuando alguien está a punto de morir, ve a familiares suyos que vienen a recibirlo. Estas visiones, a la hora de la muerte, están documentadas por muchos investigadores serios. Veamos algunos casos concretos.

*Un joven hindú se estaba muriendo de leucemia. Su madre había muerto, cuando él tenía dos o tres años. Apenas la recordaba, pero a menudo hablaba de ella y la mencionaba con mucho afecto. El día que murió, no tenía fiebre, pero le dijo a su padre: “Ha llegado mi hora. Mi madre me está llamando, está allí con los brazos abiertos”. En aquel momento su estado mental era claro. Tenía conciencia de lo que le rodeaba y habló con su padre hasta el último momento. Luego, con una mano cogida a la de su padre y la otra, señalando hacia donde estaba viendo a su madre, dijo: “¿No ves a mamá? Mira, me está llamando”.*

*Luego, murió, incorporándose hacia su madre y cayéndose casi de la cama. Parecía muy feliz de verla* <sup>32</sup>.

Otro caso. *La vi sonreír y mirar a algo o alguien que no estaba allí. Antes de eso, se había encontrado muy mal. Después me dijo que había visto a su hermana (difunta), que venía a buscarla. Comprendía que iba a morir, pero no le preocupaba. Aquello de ver a su hermana difunta la alivió. Había sido una experiencia agradable* <sup>33</sup>.

La señora Lucía L. de Roma da el siguiente testimonio: Hace algunos años, tenía una hermana de cuatro años, enferma por una caída. Estaba en coma desde hacía tres días y yo estaba a su lado. Al mediodía, de pronto, mi hermanita abrió los ojos, que parecían dos estremitas luminosas, levantó la cabeza y con el índice de la mano derecha me dijo, mirando a lo alto: “*Aquiles*”. Yo le dije: “*¿Te acuerdas del portero de nuestra casa de Roma?*”. Ella respondió: “*No, no, es Aquiles nuestro primo, que está ya muerto*”. Dicho esto, cerró los ojos y cayó de nuevo en coma. Yo pensaba que había soñado. Pero, al día siguiente, llamé por teléfono y me confirmaron que el primo Aquiles había muerto hacía ocho días. ¿Cómo lo sabía mi hermana?

Otro testimonio es de la señora María G. de Livorno. Dice: *Mi sobrino Luciano, estudiante universitario, estaba en Génova, cumpliendo el servicio militar, y murió en esa ciudad en un accidente de carretera. Yo y mi esposo no queríamos decírselo a mi madre por su avanzada edad y le decíamos que no escribía, porque estaba en una misión secreta. Cuando mi madre estaba para morir, entre las personas que nombró y que venían a recibirla citó a Luciano. Dijo así: “No es cierto que está vivo, está entre los muertos”. Yo, que estaba a su cabecera, me quedé asombrada. Después nombró a su padre, que no había conocido en vida, porque tenía dos años, cuando había muerto* <sup>34</sup>.

Otra señora decía: *Mi marido murió en setiembre de 1978, después de siete meses de enfermedad de cáncer. Era un hombre maravilloso. Nuestro matrimonio era muy feliz. En los últimos tres días, yo dormía en un diván junto a él. Estaba en coma. Le había mojado los labios y la frente con una toalla húmeda y me dormí. Mi esposo me despertó antes de morir. ¿Quién le dio fuerza? Con su débil voz me dijo: “Adriana, tu mamá (muerta hacía tres años) me ayuda a salir de mi cuerpo. Hay tanta luz y tanta paz”. Murió, dejándome este mensaje de amor, que me ayuda a aceptar la vida, aun sin tenerlo a él* <sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Osis Karlis y Haraldson, *A la hora de la muerte*, Ed. EDAF, Madrid, 1990, p. 116.

<sup>33</sup> *Ib.* p. 68.

<sup>34</sup> Giovetti Paola, *Qualcuno è tornato*, Ed. Armenia, Milán, 1992, pp. 46-47.

<sup>35</sup> *Ib.* p. 34.

## EXPERIENCIA DE SANTA MARIAM DE BELÉN

*Su biografía, fue escrita por varios autores, empezando por el padre Estrate, su padre espiritual, que puso por escrito todo lo que conoció de ella por orden del obispo de Bayona de aquella época, monseñor Lacroix. No hay por tanto ninguna duda sobre los acontecimientos que vivió. He tomado su historia del excelente libro del padre Amédée Brunot, s.c.j., que aporta todas las referencias <sup>36</sup>.*

*Huérfana a los tres años, sus padres adoptivos se establecieron en Alejandría, Egipto. Cuando cumplió trece años y sin consultarle, como era habitual, sus padres intentaron casarla con su tío. Mariam se negó en rotundo. El tío, furioso, decidió tratarla como una esclava durante tres meses. Pero ella seguía sin ceder. Con la intención de reunirse con su hermano pequeño, que estaba en Galilea, Mariam consiguió huir junto a un antiguo criado de la familia, un musulmán que pensaba trasladarse a Nazaret. Aquel hombre intentó hacerle abandonar su fe católica para convertirla al Islam. Pero aquello era demasiado para aquel temperamento de fuego, que rechazó la idea con vehemencia. Furioso al ver que aquella pequeña cristiana solo quería utilizarle, el hombre desenfundó su cuchillo y le cortó la garganta. Luego la envolvió en un gran velo y, con la ayuda de su madre y de su mujer, abandonó su cuerpo ensangrentado en un oscuro callejón.*

*Aquel drama ocurrió la noche del 7 al 8 de septiembre de 1858.*

*Veamos el relato del padre Brunot: Más tarde, obligada por obediencia a contar su martirio, Mariam afirmará que estaba realmente muerta. A su maestra de novicias de Marsella, que le preguntará si fue objeto de un juicio, le responderá:*

*¡Oh, no! Me encontré en el cielo. Vi a la Santa Virgen, a los ángeles y a los santos, que me acogían con una enorme bondad, y vi también a mis padres en su compañía. Vi el trono resplandeciente de la Santísima Trinidad y a Jesucristo nuestro Señor en su humanidad. No había sol, ni luces, pero todo era de una claridad brillante. Entonces alguien me dijo: “Efectivamente eres virgen, pero tu libro todavía no ha terminado”.*

*Esta fue su ECM. Pero merece la pena contar lo que ocurrió a continuación. Una vez que la visión se desvaneció, Mariam se encontró en el*

---

<sup>36</sup> A. Brunot, *Mariam, la petite arabe. Soeur Marie de Jésus crucifié* (Mariam, la pequeña árabe. Hermana María de Jesús Crucificado), Salvator, París, 1981.

*interior de una gruta. Junto a ella había una religiosa con unas ropas azules, que le contó que la había recogido en un callejón, la había llevado a aquel refugio y le había cosido el cuello. Aquella misteriosa hermana de la caridad de hábitos azules se comportaba con una delicadeza extraordinaria. Habló poco, humedeció los labios de la joven con un algodón, la obligó a dormir y le dio una sopa deliciosa para que se fortaleciera. No se parecía a ninguna otra religiosa...*

*Cuando la herida cicatrizó, la religiosa hizo salir a Mariam de la gruta; la condujo a la iglesia de Santa Catalina, atendida por franciscanos, y llamó a un confesor. Cuando Mariam salió del confesonario, ya no había nadie. ¡La enfermera del hábito azul había desaparecido!*

*¿Quién era? En 1874, en la fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen, aniversario del martirio y del milagro, Mariam dirá en éxtasis: “En un día como este estuve con mi Madre. En un día como este consagré mi vida a María. Me habían cortado el cuello y al día siguiente María me tomó bajo su protección”.*

*Un poco más tarde, en agosto de 1875, cuando navegaba rumbo a Palestina y le iba contando sus recuerdos al padre Estrate, Mariam precisará: “Ahora sé que la religiosa que me curó después de mi martirio era la Santísima Virgen”. Durante una escala en Alejandría junto a sus hermanas carmelitas, que habían partido para fundar el Carmelo de Belén, Mariam condujo a su pequeña comitiva a visitar la iglesia de Santa Catalina y la pequeña gruta, que los griegos habían transformado en una capilla.*

*El padre Brunot plantea una pregunta esencial: Pero hay un hecho incontestable: la cicatriz del cuello. Esta será examinada, durante las numerosas enfermedades de Mariam, por parte de médicos y enfermeras, tanto en Marsella como en Pau, Mangalore y, finalmente, en Belén. La cicatriz era de 10 cm de largo y de 1 cm de ancho. Recorría toda la parte delantera del cuello. En ella la piel era más blanca y más fina. Le faltaban varios anillos de la tráquea, como constatará el médico de Pau el 24 de junio de 1875. La maestra de novicias escribirá: “Un famoso doctor de Marsella que la había tratado, a pesar de ser ateo, confesó que tenía que haber un Dios, porque, desde el punto de vista médico, era imposible que estuviera viva”. A consecuencia de aquel corte tan profundo, Mariam tuvo la voz ronca toda su vida.*

*El padre Brunot concluye: “El martirio de la pequeña árabe no fue un sueño. Quedó inscrito en su carne”.*

*Asimismo conviene saber que, aunque tenía un corazón puro por excelencia, Mariam, que vio las realidades celestes (¡la Virgen le mostró el cielo, el infierno y el purgatorio!), también dio testimonio de ello con su vida.*

*Fue beatificada en 1983 por Juan Pablo II y canonizada el 17 de mayo de 2015 por el Papa Francisco.*

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído los casos precedentes, podemos decir en voz alta y con seguridad que existe vida después de esta vida. Que esta vida de la tierra no es el final, sino que la muerte es un paso, un puente, hacia la eternidad que nos espera, pero procuremos tomar la vida en serio. No perdamos el tiempo sin hacer nada útil, no vivamos solo pensando en disfrutar y gozar de la vida y de todos sus placeres, diversiones y comodidades. Vivamos para la eternidad. Dios nos juzgará un día y qué triste sería si nos encuentra con el alma sucia y llena de pecados.

Ya lo decía san Agustín: Hay algunos que tienen vergüenza en ir por la calle con vestidos sucios y rotos, pero no se avergüenzan de ir por todas partes con el alma hecha jirones. También decía: *Algunos tienen miedo a la muerte corporal, pero no tienen miedo a la muerte del alma que es la verdadera muerte* (Enarrat in Ps 48,2,2). Y si no nos arrepentimos, nos puede llevar a una eternidad infeliz.

El gran doctor San Agustín nos dice también: *La primera lección que debe aprender un ser humano es que por sí mismo no es nada ni vale nada y que, si algo tiene y algo vale, es por un don de Dios*. Es decir, que debemos agradecer a Dios por habernos dado la vida y la salud y tantas cualidades de que podamos disfrutar, pero que no debemos guardarlas solo para nosotros mismos, sino para ayudar y amar y hacer felices a los demás. Vivir para los demás, he ahí el quid de la cuestión, la esencia del sentido de la vida.

Un dicho muy antiguo decía que, al final, lo único que nos llevaremos al más allá será lo que hemos dado. O sea que todo lo material, incluido nuestro cuerpo, tendremos que dejarlo aquí y tenemos que presentarnos ante Dios con las manos vacías. En esos momentos solo estaremos con el alma llena de amor o de desamor o quizás con un poco amor y mucho desamor. Y ese desamor o impurezas o pecados cometidos debemos limpiarlos de nuestra alma. Dios en su misericordia nos ha dado la posibilidad de limpiar el alma después de la muerte en el purgatorio.

Conclusión, tomemos en serio nuestra vida. La vida no es juego, no es solo para divertirnos. Dios nos ha tomado en serio y nos ha dado la vida, no solo para los cuatro días de este mundo, sino para toda la eternidad y nos ofrece un



## BIBLIOGRAFÍA

- Barrett William, *Visiones en el momento de la muerte*, Ed. Amelia Boudet, Barcelona, 1992
- Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal terrae, Bilbao, 1997.
- Brinkley Dannion, *Saved by the light*, Ed. Villard, New York, 1994.
- Bubulka G., *Beyond reality*, Fresno, 1992.
- Chimes Julie, *A stranger in paradise*, Bloomsbury London, 1995.
- Delacour Jean Baptiste, *Glimpses of the beyond*, Delacorte Press, New York, 1974.
- Eadie Betty, *Embraced by the light*, Ed. Bantam books, New York, 1994.
- Ford Marvin, *On the other side*, Logos international, Plainfield, 1978.
- Gaona José Miguel, *Al otro lado del túnel*, Madrid, 2014.
- Gaona José, *El límite*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2015.
- Giovetti Paola, *Qualcuno è tornato*, Ed. Armenia, Milano, 1992.
- Guggenheim Bill and Judy, *Hello from Heaven*, Ed. Bantam books, New York, 1997.
- Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, 2003.
- Kerr Christopher, *Los sueños de los moribundos*, Ed. Gaia, Madrid, 2021.
- Kübler-Ross Elisabeth, *La muerte: un amanecer*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2006.
- Kübler-Ross Elisabeth, *Lecciones de vida*, Ed. Luciérnaga, Barcelona, 2005.
- Kübler-Ross Elisabeth, *On life after death*, Ed. Celestial arts, Berkeley, 1991.
- Kübler-Ross Elisabeth, *The tunnel and the light*, Ed. Marlowe and Company, New York, 1999.
- Maurice Rawlings, *To hell and back*, Thomas Nelson Publishers, Nashville, 1993.
- Moody Raymond, *Más allá la luz*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.
- Moody Raymond, *Más sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1998.
- Moody Raymond, *Reflexiones sobre la vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 1989.
- Moody Raymond, *Vida después de la pérdida*, Ed. Edaf, Madrid, 2002.
- Moody Raymond, *Vida después de la vida*, Ed. Edaf, Madrid, 2004.
- Morse Melvin, *Closer to the light*, Villard books, New York, 1990.
- Morse Melvin, *Últimas visiones*, Ed. Edaf, Madrid, 1996.
- Osis Karlis y Haraldson Erlendur, *A la hora de la muerte*, Ed. Edaf, Madrid, 1990.
- Price Jan, *The other side of death*, Fawcett Columbine, New York, 1996.
- Ring Kenneth, *Lessons from the light*, Moment Point Press, Needham, 2000.
- Ritchie George, *My life after dying*, Hampton Roads Publishers, Norfolk, 1991.
- Ritchie George, *Ordered to return*, Hampton Roads Publishing Co., 1998.
- Ritchie George, *Regreso del futuro*, Ed. Clie, Tarrasa (Barcelona), 1986.

Rommer Barbara, *Blessing in disguise*, Llewellyn Publications, 2000.  
Sabom Michael, *Recollections of death*, Wallaby book, New York, 1983.  
Scarini Tom, *After the last heartbeat*, Christian Herald books, 1980.  
Sharp Kimberley, *After of light*, William Morrow, New York, 1995.  
Simma Maria con Nicky Eltz, *Fateci uscire da qui*, Ed. Segno, 1997.  
Simma Maria, *Le anime del purgatorio mi hanno detto*, Ed. Villadiseriane, 1995.  
Summers Roxanne, *The wave of light*, Agadir Press, 1994.  
Yensen Arthur, *I saw heaven*, Pittsburg, 1974.